

La solidaridad

(En el Encuentro Diocesano e Interprovincial de O.N.G.'s)

Esta mañana, huele a solidaridad aquí. Hay solidaridad. Las tres letras comunes ONG, que os unen en este encuentro y en vuestra vida de cada día, en vuestro esfuerzo, a veces sobrehumano, en vuestra esperanza, esas tres letras, ONG, están impregnadas de solidaridad y por ella anudadas.

1.- Os hablo, pues, de la *solidaridad*. Es tema frecuente, permanente y persistente entre vosotros, en cada una de vuestras organizaciones. No sólo es tema, sino que es la matriz que las ha hecho nacer, las mantiene, les da sentido, y, además, les da fuerza, porque el viento en contra es de muchos nudos y de muchas direcciones.

Aceptad mis reflexiones sencillas, sumamente sencillas, por el temor de hablar de solidaridad a expertos en ella. Recordad lo que sois, aunque mis palabras no lleguen a expresar lo que sois, lo que vivís tan hondamente. Empiezo por cuatro apuntes.

1.1 El primero es sobre la etimología. En este recuerdo os digo, para empezar, que nos hace bien dejarnos impregnar por lo que el *nombre* significa y nos sugiere.

- Por una parte, decir solidaridad es afirmar algo firme, estable, no fácilmente mudable. La solidaridad es sólida, porque de *sólido* se deriva. Por eso, no debe ser fruta de un día, sino árbol de frutos perennes. Se da la solidaridad, cuando hay base y consistencia.

- Por otra parte, solidaridad a muchos les sugiere *soldar*, trenzar, unir entre sí, fundir. No basta con estar juntos para ser solidarios. Juntos estamos y no siempre somos solidarios. No basta acercarse o aproximarse para llenar de contenido y de vida la solidaridad, aunque alguien ha escrito que hoy es más fácil llegar a Marte que al prójimo. La solidaridad tiende a soldar, a llegar a unir estrechamente y entre sí dos partes.

Algo así es la solidaridad.

1.2 El segundo apunte es sobre el sujeto de la solidaridad. Desde otro punto de vista hemos de mantener con firmeza, que la solidaridad es tarea *internacional*, mundial; es la más genuina globalización. Las naciones deben encontrarse entre sí (PP 43). La solidaridad no conoce fronteras, dice Juan Pablo II (Discurso en Ginebra, 15 junio 1982).

La llamada a solidaridad efectiva entre las naciones es reiterada y urgente. Los bienes de la tierra son para beneficio de todos, y son los Estados, en la escala superior, los primeros responsables de expresar con hechos la solidaridad necesaria, que nace de la buena condición humana.

- No quiero alargarme en esto, aunque es imprescindible afirmarlo con fuerza. Pero, porque la solidaridad es tema mundial, ha alcanzado a vuestras organizaciones y habéis entendido con claridad que *todos* somos responsables solidarios de los demás. Es una de las más grandes y fuertes convicciones que viven vuestras organizaciones. Todos somos, debemos ser, solidarios. Eso afirmáis. Eso vivís. Y vuestra voz resuena, como signo de nuestro tiempo (AA 14; GeS 57). Y es bueno dejarlo consignado, cuando hemos de hablar de la insolidaridad.

1.3 Sobre el deber de la solidaridad. En un tercer aspecto habéis entendido que la solidaridad no es un hobby o un pasatiempo, una actividad para llenar el ocio, Es un deber, es un imperativo ético de todos. La solidaridad es responsabilidad de todos, no es patrimonio de ningún grupo, sino que, como decía, es patrimonio ético de la comunidad humana, que debe buscar ser y afirmarse con vocación de constituir una familia global. De esa convicción viven vuestras organizaciones y a ello contribuyen (Cf. Juan Pablo II, en Detroit, 19 sept. 1987).

Finalmente, ¿de qué se trata?

1.4 *“No se trata de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es imprescindible. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres... ; un mundo donde la libertad no sea una palabra vacía y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico”* (PP 47)

Son cuatro apuntes primeros de la solidaridad.

A la solidaridad se la conoce y se la valora también desde la cara de la insolidaridad. Lamentablemente existe la insolidaridad y se la cultiva, a pesar de discursos y firmas de convenios

2.- *La insolidaridad.*

A pesar de todo la solidaridad existió antes que la insolidaridad. Primero fue la convivencia. Primero compartían el destino, luego se culpabilizaban y se volvieron insolidarios. La culpa es de la mujer y no la agarró con sus dos manos el hombre. Después vino el asesinato fratricida en el campo.

2.1 Primero fue la solidaridad, hemos nacido soldados al mismo género humano y tiene vigencia y sentido pleno, aunque no existiera la insolidaridad. Siempre sería necesario saberse y sentirse solidarios.

Pero, se hace más urgente la solidaridad, cuando de tantas maneras existe una vergonzante insolidaridad. La hemos inventado los hombres. Tiene mucho no sólo de homicidio sino de suicidio.

Es la insolidaridad internacional, de tantas maneras condenada y rechazada, pero ni cesa ni ha perdido vigor. Es más, tal como muchos entienden y realizan la globalización, esta nueva invención, que pudiera ser creadora de solidaridad, se está convirtiendo en potente fuente de desigualdades e insolidaridad. *“Y los pueblos que pasan hambre interpelan –siguen interpellando- a los más opulentos”* (G et S, 9).

Los datos de esta insolidaridad los tenéis vosotros y más abundantes que yo. Es el campo de la economía y del mercado, de la salud, de la educación, de la vivienda. Es la explotación.

Y vemos que la insolidaridad no sólo mancha las relaciones entre las naciones, sino también dentro de la misma nación, que recibe ayudas solidarias. La insolidaridad se alimenta en los mismos países en desarrollo. Pero, además, la insolidaridad es planta abundante que crece también entre nosotros. Aquí existen bolsas de pobreza y conocemos la situación de muchos emigrantes (PP 69). Subrayo entre nosotros a los inmigrantes como lo hizo el Papa Pablo VI. Como existe, a veces, la insolidaridad entre las mismas organizaciones de solidaridad.

2.2 Tendría que decir, en segundo lugar, que es bochornosa la insolidaridad y es *inhumana*. Y es más vergonzosa, porque es superable. Y así lo decimos con todas las fuerzas, aunque se nos tache de utópicos en sentido peyorativo: Creemos firmemente en ese destino común de todos los hombres, por eso somos utópicos. *“Cada uno, sin renegar del propio origen y de las raíces de su propia familia... debe verse a sí mismo como a un miembro de esta gran familia, la comunidad mundial”* (Juan Pablo II, discurso 15 junio 1982).

Y en esa utopía asentáis vuestro esfuerzo y vuestras iniciativas, lucháis contra la insolidaridad y estáis creando permanentemente respuestas eficaces a la insolidaridad.

Este mismo encuentro es respuesta. Es respuesta, porque representáis apuestas solidarias por el hombre. Y es respuesta, porque aquí os veis convocados con otros que trabajan y luchan en la misma campaña. Escribió el Papa Juan XXIII: *“Las voces aisladas son como voces dadas al viento”* (MM, 146).

3.- El hombre.

Hablar de solidaridad es hablar del hombre. *“El hombre debe encontrar al hombre”*, dijo Pablo VI (PP 43). En el centro está el hombre. Así la solidaridad está escribiendo páginas extraordinarias para reivindicar al hombre. La gran constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual comienza con una vigorosa afirmación de solidaridad con el hombre: *“El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”*.(G et S1). Esta afirmación la suscribís todos los que estáis aquí esta mañana.

Primero. La solidaridad arranca del convencimiento de la igual condición esencial de todos los hombres. Es su raíz. Y es tarea de la solidaridad trabajar denodadamente por reconstruir al hombre, donde esté rebajado o reducido, encorvado, aplastado.

El hombre, el ser humano, es el centro de la solidaridad y de los movimientos solidarios. Es una defensa del hombre.

“Según la opinión casi unánime de creyentes y no creyentes, todo lo que existe en la tierra debe ordenarse al hombre como su centro y su culminación” (G et S 12).

Segundo. Pero, ¿qué es el hombre? Es la pregunta que a continuación se hace el Concilio. Un salmo del Antiguo Testamento formula la misma pregunta. Y la pregunta nos llega a nosotros, a nuestra organización.

Yo os invito a oír y recoger esta pregunta: *¿Qué es el hombre? ¿Qué es para tu organización el hombre? ¿Qué es para ti el hombre?*

El hombre es su vida propia, aun antes de nacer, su vida digna de hombre. Es su dignidad y su condición intocable. Son sus derechos inalienables y sus deberes necesarios. El hombre expresa lo que es en su actividad y en sus relaciones. El hombre es actividad y comunidad humana. El hombre es familia y capacidad de crearla. El hombre es también destino trascendente.

La vida del hombre y su dignidad hablan del pan, de la casa, de la salud, de la educación, de la paz, de la libertad, del trabajo.

La vida del hombre abarca al niño, al joven, al adulto, a los mayores, al enfermo. La ciudad y el campo. Al emigrante y al desocupado.

La actividad del hombre participa de su dignidad; no es esclavo y objeto utilitario. En las relaciones laborales lo primero es el hombre.

Son los campos en que os movéis. Y en todos ellos la pregunta que urge es: *¿Qué es el hombre que merece este esfuerzo? ¿Por qué hacerlo?*

Tercero. Cuando nos preguntamos qué es el hombre, con dolor hemos de confesar que del hombre nace también la injusticia, el odio, la ambición. Nosotros los hombres hemos creado la insolidaridad. Y también esto lo tenéis en cuenta.

Y la solidaridad será más fuerte, cuando más alto sea el reconocimiento del hombre. Este ser capaz de lo más alto y de lo más hondo. De dejarse matar y de matar.

¿Qué es el hombre? ¿Qué sois vosotros y vosotras? Y compruebo que florece en vosotros lo mejor del hombre: la solidaridad, que se expresa en tantas maneras.

Cuarto. Y, para un creyente, el hombre, cualquier hombre será siempre algo inimaginable por el propio hombre: imagen verdadera y viva de Dios, hijo de Él, y con un destino impresionante y trascendente.

“El prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte, a la luz de la fe, en la imagen viva de Dios Padre... A la luz de la fe la solidaridad tiende a superarse a sí misma, a revestir las dimensiones específicamente cristianas de la gratuidad total, el perdón y la reconciliación” (Cf. SRS, 40).

Dios está empeñado en recuperar al hombre. La prueba máxima de este empeño fue Jesucristo. Esta historia, que se inició en el mismo paraíso, ha cruzado todos los siglos, hasta llegar al momento culminante, que es descrito también como un gesto de extraordinaria y única solidaridad. Se llama Jesucristo.

Y lo que tengo que decir es que vosotros creéis en la grandeza del hombre. Este es el sello de vuestras organizaciones.

4.- Virtudes y actitudes que alimentan la solidaridad

Para conocer la solidaridad ayuda reconocer el haz de actitudes humanas que la acompañan de modo inseparable.

La solidaridad exige solidez y reciedumbre, que se nutre de un cortejo de actitudes, que, además, la manifiestan.

4.1 Quiero hablar de la *justicia*. Es virtud radical; es decir, desde la raíz, pone en acción la solidaridad.

Cuando se habla de Norte y Sur, de desigualdades sangrantes, del quebrantamiento de los derechos humanos, de explotación, la justicia, entre otros caminos, exige la solidaridad, la cercanía, el apoyo eficaz.

Además de nacer de la justicia, la solidaridad la requiere y la pide en todo su camino. Los fines son altamente justos y el camino también.

El amor no excluye justicia; el amor reclama siempre la justicia. Pero, en muchas ocasiones, la solidaridad nace porque está herida la justicia y lo justo, y, por eso mismo, el amor acrecienta la justicia.

Se habla con frecuencia de deber, de imperativo ético, que atañe de lleno a las naciones y a los estados, pero que abarca la responsabilidad personal y asociada. Es otro nombre de la justicia. Es justo compartir el mismo origen, nuestra común dignidad y un destino común. Hemos nacido para vivir en sociedad y una sólida red de relaciones mutuas creó Dios desde el comienzo entre todos los hombres (Cf. Juan Pablo II, pag 860). Eso es lo justo.

“No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida; ... lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos” (S. Juan Crisóstomo, In Lazarum, concio 2. Catecismo IC, 2446)

“Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia” (S. Gregorio Magno, Catecismo IC 2446).

Es preciso *“satisfacer, ante todo, las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia”* (AA 8).

4.2 Vuestras organizaciones se nutren de la *generosidad y gratuidad*. Dos productos en baja en nuestra sociedad, aunque entre vosotros y tantos voluntarios los viven con esfuerzo, sin duda, pero también con sentido profundo y con gozo. Es el voluntario. Que de un primer voluntarismo, pasa al voluntariado consciente, preparado, gratuito.

El máximo interés por el hombre, tantas veces desconocido y lejano, se expresa con el mínimo interés a favor vuestro. El servicio normalmente es anónimo. Nada se pide a cuenta. Aunque es cierto que es mucho lo que se recibe.

En nuestro tiempo la solidaridad gratuita y generosa es un signo claro de humanidad y es denuncia de proyectos de engaño y de abuso, de explotación.

4.3 Entiendo que la solidaridad exige *fortaleza*, no es actitud débil o de débiles. Fortaleza para luchar contra la injusticia, denunciarla, desenmascararla. Fortaleza para que no sea solidaridad de un día o de dos meses. Fortaleza, para ir en contra de unos criterios, que son tantas veces de cálculo interesado. Fortaleza, para dominar el cansancio o la tentación de retirarse. Fortaleza, para no apropiarse de nada indebidamente. Hoy estamos viendo que es necesaria la fortaleza, hasta para entregar la vida, como ha ocurrido recientemente a voluntarios en Irak. A eso llega la solidaridad.

Es la fortaleza que da la verdad, la verdad del hombre, sobre todo empobrecido, y la verdad de nuestra apuesta generosa y gratuita.

4.4 *El realismo*. El mal de la injusticia y de las desigualdades es gigantesco. Sois conscientes de que vuestro esfuerzo es un grano de arena, pero es una gota preciosa, y aportáis lo posible.

Aquel joven bailaba entre las olas. Recogía estrellas de mar que habían quedado en la playa al bajar la marea, para arrojarlas tan lejos como podía.

- ¿Qué estás haciendo?, le preguntó un escritor que paseaba por la playa, recién nacida la aurora.
- Salvo estrellas de mar, antes de que el sol las deshidrate y mueran. Y así respondió sin dejar su trabajo.
- Pero, ¿no te das cuenta de que tu tarea es inútil? En estos momentos debe haber miles o millones de estrellas, que quedaron fuera del agua. ¡Jamás podrás salvar a todas!
- No importa. Quizá no pueda salvar a todas, pero al menos ésta, que tengo en la mano, notará la diferencia.

Y continuó febrilmente su tarea.

Al día siguiente eran dos los que intentaban salvar estrellas de mar.

“Esta estrella, que tengo en la mano, notará la diferencia”. ¿No es ésta vuestra actitud?. Tenéis el convencimiento de que no cambiaréis el mundo, pero a quien ayudáis para su vida y su desarrollo sí que va a importarle.

4.5 El esfuerzo *unido*. La solidaridad se ejerce del modo más correcto solidariamente.

Cada uno debe ser solidario. Pero habéis comprendido que se pierden energías sin la organización, y estáis muy atentos para que la organización no ahogue la gratuidad y el servicio generoso. Pero el esfuerzo unido es multiplicador. Sería un contrasentido ser solidario desde el protagonismo o el personalismo, que enerva.

Este encuentro de organizaciones solidarias responde a lo más hondo de vuestro trabajo. Sois barcas cercanas que faenáis en el mismo mar. Decíos quiénes sois. Qué proyectos tenéis y podréis ayudaros para que sea más solidaria la familia de los solidarios.

4.6 Vuestra solidaridad es *abierto y sin fronteras*. No pedís ningún carné de identidad. Vuestros mapas no conocen las aduanas ni las distancias. Vuestro instinto y vuestro estudio os lleva donde es más urgente y necesaria la ayuda. A veces es muy lejos donde los hombres sufren. Y a ellos les llega vuestra mano cálida.

4.7 Vuestra solidaridad no es sólo de *emergencia*, aunque sí lo es. Primero, porque intenta educar aquí, entre nosotros, y tenéis programas de formación solidaria en escuelas, entre los adultos, en la Universidad. Además, porque dais la caña para pescar, hacéis escuelas junto a hospitales, enseñáis a ser solidarios a los que reciben vuestra ayuda. Aquella mujer estaba encorvada, desde muchos años. Jesús le dijo que se irguiera. Y se puso derecha. Creo que es la imagen de una organización solidaria. Que se valga el hombre por sí mismo. Primero, es sacarlo de la cuneta. Luego que él desarrolle su vida.

4.8 No hay solidaridad sin *esperanza*. Una primera esperanza está en que muchos o algunos escucharán vuestra llamada. Pero además esperáis en la bondad del hombre. Esperáis que el hombre puede recuperar su dignidad. Esperanza en el desarrollo que ofrecéis. Dijo el Papa Pablo VI que el desarrollo es el nombre nuevo de la paz. A esa paz contribuís.

4.9 Al creyente le animan también poderosamente la *fe* y la *caridad*. La fe le ofrece una visión extraordinaria del hombre. Aprende de Dios a mirar al hombre. Aprende de Jesús el sentimiento más pleno de la solidaridad, que Él vivió. La fe cristiana engendra siempre solidaridad.

Y la caridad se ejerce en la solidaridad. Los límites de la caridad es hasta donde haya hombres. Los límites de la caridad son hasta la entrega de la propia vida, como tantos solidarios han hecho. La caridad es el nombre hermoso de la solidaridad. "*La solidaridad es, sin duda, una virtud cristiana*" (SRS, 40)

He ofrecido nueve actitudes de la solidaridad. Me falta una para el decálogo. Sin duda vosotros la tenéis. O tal vez sean más de diez.

5.- Peligros que acechan la solidaridad

He de referirme y recordaros, junto a estas bellas páginas de solidaridad que estáis escribiendo, algunos peligros, que intentan minar la solidaridad.

5.1 Uno de ellos puede ser la *inconstancia* y el *cansancio*. He hablado de fortaleza. No es infrecuente ver languidecer a organizaciones solidarias, por muchos motivos. Recuerdo algunos: La injusticia, a veces, se presenta como una muralla inexpugnable. La misma ayuda al desarrollo, que se ofrece con esfuerzo, es malograda en los destinatarios. Cerca, entre nosotros, se pide solidaridad y la respuesta es exígua. Hay rasgos impresionantes de solidarios y al mismo tiempo hay gestos decepcionantes de egoísmo. Incluso cunde la desconfianza sobre el destino de los apoyos. Hay, en demasiadas ocasiones por otra parte, compromisos a tiempo muy fijo y parcial. Otras veces, con poca vida, mueren iniciativas de solidaridad. A veces también es que han nacido mal.

5.2 Otra tentación puede ser el *afán protagonista* y excluyente. En ocasiones los nombres ensombrecen la necesaria humildad con la que ha de ejercerse la solidaridad. Estamos dando lo que les debemos. Además, por eso, no son acciones paternalistas. Ni son ofertas a distancia. Para aproximarse hay que abajarse y entrar en sus cabañas y en sus vidas. Es muy grande la solidaridad para mancharla con nuestra vanidad.

5.3 He de hablar del *desconocimiento* mutuo de las organizaciones solidarias. Es verdad que existen mesas y plataformas de encuentro. Pero con alguna frecuencia la mirada se concentra en lo propio, y se ve poco más lejos de la propia organización. Y no hay un mapa de todos conocido y por todos respetado y apoyado.

Por eso, de nuevo valoro este encuentro, que sea capaz de crear un estilo de trato y aprecio mutuo.

5.4 El desconocimiento, a veces, está impregnado por la *rivalidad* entre las asociaciones de solidaridad. Y lamentablemente se da insolidaridad entre los solidarios, y aparece la pugna o la competencia desleal, que no favorece a la solidaridad.

5.5 Señalo también como peligro una solidaridad que sea *colonialista* y que no respete el legado tradicional y la identidad histórica de cada pueblo (M et M 169.171). Hemos de ayudar a que cada persona o pueblo llegue a ser artífice por sí mismo de su destino (PP, 65). Es la tesis de la Populorum Progressio.

5.6 Y, para nosotros, está claro que no debe confundirse desarrollo económico con *progreso social*. Cuando los dos no crecen y avanzan a la vez, la economía ahoga el progreso humano digno, y estamos viendo inmensas naves de trabajo agotador, de muchas horas, en naciones lejanas o más cercanas que conocemos.

5.7 Por último, el Papa, Pablo VI, en el nivel mundial señala el nacionalismo y el racismo, que pueden tener también su réplica entre nosotros. *“Otros obstáculos se oponen también a la formación de un mundo más justo y más estructurado dentro de una solidaridad universal: nos referimos al nacionalismo y al racismo”... “El nacionalismo aísla los pueblos en contra de lo que es su verdadero bien”* (PP, 62)

En todos los casos se falsifica la solidaridad.

6.- *Una extraordinaria página de solidaridad la escribió Jesucristo.*

Permitidme que brevemente os la recuerde. Sin duda recorriendo la vida del Señor encontraréis subrayadas las actitudes y virtudes que alimentan la solidaridad: la justicia, la gratuidad absoluta, la fortaleza inquebrantable, su amor al hombre y su esperanza en el mismo hombre.

Jesús no usó la palabra solidaridad. Él habló del hombre y habló en términos de una sublimidad inigualable, y por el hombre se hizo hombre. Jesús no conoció las fronteras, no discriminó. La palabra solidaridad en el vocabulario de los cristianos tiene una expresión rica de sentido: es comunión. La comunión se da en los sentimientos, se da en los bienes, se da en la vida. La comunión no es superficial.

Pero lo más admirable de Jesús es que fue solidario con el hombre hasta extremos inimaginables. Realmente fue hasta el extremo solidario.

“Se hizo hombre”, “se hizo carne”, lo más débil del hombre. El gran salto a la solidaridad fue la Encarnación con todas las consecuencias. Sólo en una cosa no se hizo hombre y fue en el pecado.

Vino a quedarse. Plantó su tienda. No exigió privilegios. Renunció a su condición divina. Todo esto causó admiración y gratitud en sus discípulos. *“Uno de tantos”,* decían.

Conoció la emigración, porque fue emigrante. Treinta años se dedicó a un trabajo sin renombre. Su casa, la casa de su Madre y de su padre tenía en la calle el número siguiente al anterior.

Cuando inició su camino de anunciar públicamente el Reino del Padre, se puso de parte de los pobres y de los sin nombre. Habló de una fraternidad universal, porque hablaba de un Padre común, que a todos quiere.

Defendió a una mujer adúltera, aunque le indicó que no había sido correcta su conducta, y defendió a otra mujer que le lavó los pies llorando sobre ellos.

Le producía grima la abundancia en la mesa abastecida, sin dejar siquiera las migas para Lázaro. Llegó a decir que los perros eran más solidarios que el avariento Epulón. Recriminó a los que vuelven la vista y dan un rodeo, cuando hay un hombre mal herido y despojado en la cuneta. Él se retrató en el buen samaritano. ¡A cuántos curó! ¡A cuántos se acercó en los momentos de dolor!. No se contentaba con dar pan, enseñaba largamente y con paciencia.

En páginas anteriores he hecho alusión a la curación de la mujer encorvada. Poner en pie fue actitud permanente de Jesús. A un tullido, a quien le perdonó además los pecados. A otro de quien nadie se acordaba, para acercarlo a la piscina. Ponte en pie. Eso hace la solidaridad verdadera. Que te valgas por ti mismo.

Pero llegó a más la solidaridad de Jesús.

Comentaban los cristianos que no le dio vergüenza de llamar hermanos a los hombres (Heb 2, 11). Los hombres, además de "Señor", pueden llamar a Jesús "nuestro hermano".

La solidaridad subió de grado, cuando aceptó la prueba del dolor, del deshonor, de la traición vergonzosa, del abandono total. El solidario se hizo solo las horas de la Pasión.

Vino a salvar. El Credo lo confiesa así: "Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación se encarnó, padeció, fue crucificado, murió, fue sepultado". "Murió por todos" (Rom 5, 16,18). Y por todos resucitó.

Y hay una expresión que resulta fuertemente violenta y hiere cuando se oye, pero que expresa el grado inconcebible de su solidaridad: Dios lo hizo pecado (2Cor 5, 21). Y, en la cruz, por los hombres clavó la deuda del pecado. A eso llegó su solidaridad con el hombre. Se entregó voluntariamente, porque Él quiso. Nadie le quitaba la vida. Él la daba a todos los hombres.

Jesús no usó la palabra solidaridad, pero habló de ella, cuando anunciaba una familia común, hablo de compartir, de dar, de dar la vida. Es más, Él fue solidario hasta el extremo, hasta extremos impensados, que sólo Dios puede recorrer.

Cada día lo recordamos, y le damos gracias, y no hay tiempo suficiente para agradecer su solidaridad. Cada día seguimos oyendo que su sangre se derrama por todos los hombres.

Para acabar he de decir que su solidaridad se culmina en su destino. Nos abrió el camino. Nos hace mirar hacia arriba. Su expresión es que se ha ido a prepararnos la habitación. Él pidió al Padre que todos los hombres estén con Él y donde Él vive. Sus mejores amigos dicen que ya nos sentó con Él junto al Padre, porque su solidaridad con los hombres es como la cabeza con el cuerpo. Este es Jesucristo.

Al hablar de solidaridad no podía dejar de repasar con vosotros esta página, que os la ofrezco.

Jesucristo entendió el valor del hombre. Jesucristo se hizo solidario con el hombre, para recuperarlo, para rehabilitarlo, para salvarlo, confesamos.

Desde Jesucristo el "precio" del hombre ha subido. No se paga con oro o plata, dice S. Pedro. El hombre vale la sangre de Cristo. Esto debe mover a todos los solidarios.

Y, además, el que Jesucristo siga en el mundo de hoy vivo y solidario. Estas son sus palabras: "*Tengo hambre, estoy desnudo, me siento enfermo, estoy en la cárcel*". A Mí me lo hacéis. ¿No es inmensa su solidaridad? Es a Cristo a quien ofrecemos o a quien negamos nuestra solidaridad.

7.- *Por los caminos de la solidaridad*

Me queda desearos que sigáis abriendo caminos a la solidaridad. El terreno es duro. El viento sopla de frente con frecuencia. Puede más vuestro empuje y vuestro compromiso.

El Papa habla con frecuencia de construir una cultura de la solidaridad. El bien no es sólo para quienes reciben vuestra ayuda, que es justa, es necesaria, es urgente, es vital.

El bien lo hacéis aquí en nuestro mundo acomodado y satisfecho. No sois voz en el desierto. Vais plantando matas de esperanza. Vive el bien en medio de la arena reseca. Apostáis por humanizar a un mundo de prisas ciegas, de egoísmos y de desinterés.

Alzad la voz en nombre de los que carecen de ella. Acercadla y que nos despierte de la asfixia en que nos podemos hundir.

Si la mirada vuestra no conoce el horizonte, aquí tenéis trabajo abundante y sanador. Si muere la solidaridad se ha apoderado el infierno del mundo. Mantened al mundo de los hombres creando aquí una cultura de solidaridad.

Dais el testimonio de lo que sois y vivís. Romped el cliché del tener, dominador y esclavizante, que hay entre nosotros más esclavitudes que en el mundo de los pobres. De ellos, además, recibimos el sentido de la vida, la capacidad de aguante, la fortaleza de la esperanza. Con menos se puede vivir con un gozo no cambiante. Y, si tenemos, tantas veces es porque a ellos no les devolvemos.

Exige esfuerzo la solidaridad, pide ideas claras. El cristiano encuentra fuerza en su fe. Y el Papa acaba de marcarnos la Eucaristía como camino de solidaridad. *“La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también proyecto de solidaridad para toda la humanidad”* (Mane nobiscum, nº 27).

Este encuentro tal vez no tenga eco en muchos medios de comunicación. Pero es un gesto extraordinario de la Fundación “Virgen de las Virtudes”. Una casa que, por estar cerca de la Virgen, tiene los ojos abiertos a lo humano, y el corazón cercano al hombre. Ha sido una iniciativa extraordinaria. Como ha sido ejemplar vuestra respuesta. Era preciso que los solidarios os conocierais mejor, abrierais vuestros cuadernos de ruta y unierais todas las páginas. Páginas de oro que estáis escribiendo y abriendo así camino a la solidaridad, a la cultura de la solidaridad.

En la vida de cada día, de cada Organización vuestra se multiplicará el espíritu de este Encuentro. Se alegrarán los pobres y habréis dicho que solidaridad asegura el futuro y el presente de la humanidad.

Así os veo

Villena, Las Virtudes
6, noviembre, 2004